Suplemento especial de Página/12

MAR DEL PLATA

DESDE ESTAS HERMOSAS PLAYAS

Fernando Dvoskin

Arranca la temporada y Mar del Plata abre sus puertas mejorando la oferta del año pasado y apostando a establecer un nuevo record de turistas. Quedan pocas plazas en la capacidad hotelera, no se registran alarmas por los sobresaltos en los precios y la expectativa apunta a que el turista conozca la ciudad, más allá del extenso circuito de playas y balnearios. La Perla, este año, estará más joya que nunca.

MAS FELIZ QUE NUNCA

La apuesta es romper el record de veraneantes que hasta ahora pertenece a la temporada de 1973. La estabilidad económica es un arma poderosa para jugarse unas fichas a esa posibilidad: ya está reservado el 30 por ciento de la capacidad hotelera y en las oficinas de turismo abren el abanico de las ofertas menos tradicionales de Mar del Plata para atraer más público.

Con los últimos retoques en los espacios públicos y los boliches nuevos que dejan aún más coqueta a la ciudad, con días de sol mucho más bellos en los finales de diciembre y con ese sosiego primermundista que ofrece la estabilidad económica, Mar del Plata ya está a punto para recibir las oleadas de turistas de esta temporada, y el entusiasmo es tal que son muchos los que pronostican un retorno a los records de visitantes que en 1973 sumaron 3.300.000 personas, cifra recién bordeada en el veranito democrático del '84 y un poco menor en 1987. Razones para el entusiasmo no faltan: aunque sean ciertos los avisos de éxodo hacia el Brasil, otros contingentes preferirán las bondades del clima templado de la costa atlántica, los precios razonables y muy especialmente la seguridad. Pero la pista más firme del éxito de la temporada que en Mar del Plata ya está tomando forma es el hecho de que el 30 por ciento de las plazas hoteleras ya fueron reservadas hacia mediados de diciembre.

Quienes conocen bien la ciudad de Mar del Plata saben de algunas distorsiones. Gracias a alguna vieja película de los Campanelli y a las transmisiones en directo de la televisión se aparece con esa imagen de turistas en masa dando vueltas en torno del Casino. Grave asunto: si bien en unas pocas manzanas se concentran las mayores cantidades de reservas hoteleras, la ciudad profunda, bella y tranquila, se mantiene intacta unas pocas cuadras hacia adentro o caminando por las avenidas costeras, sin contar la diversidad de paseos y regocijos diversos que propone. Acaso sea ésa la aclaración que hace el titular del Ente Municipal de Turismo, Guillermo Soncini, cuando dice que "debemos concebir una ciudad turística cuando en realidad sólo se habla de una ciudad balnearia. Recordar a los visitantes opciones como las sierras y la Laguna de los Padres, el campo, el museo Fangio en Balcarce, lo regional. El aire y el agua, y ya no estrictamente la playa".

Es que esa imagen Campanelli de Mar del Plata hace olvidar que la ciudad por algo fue la representación argentina de la *belle époque*, la que respira aún en los elegantes chalets o la Villa Victoria —la que Victoria Ocampo donó para los visitantes de la historia—. En las caminatas por los espacios verdes y sus pendientes que miran el mar —una panorámica que no podría evitar el director de cine más transgresor—, en los paseos por los barrios umbríos como Los Troncos o Camet, en la visita al puerto o los acantilados, están ésas opciones que pueden hacer del descanso algo mucho más pleno que el puro olor a bronceador.

Pero para los que insisten en la movida urbana, amén de la peatonal San Martín y Rivadavia, perviven, renovados, los dos centros del ruido nocturno: la avenida Constitución y Alem, algo así como la Recoleta marplatense. En Constitución existe la mayor concentración de boliches del país, con valores de entradas que van de los 80 a los 150 mil australes. Algunos nombres para diferentes franjas de edades son los siguientes: Sunset (para 21 en adelante), Summertime (para 18 en adelante), Ydolem (ídem), Chocolate (con tiernas matinés para los que tienen entre 14 y 18 en el horario de 21 a 1), Sobremonte (18 a 26) y también la mano melanco en Del 40 (para mayores de 40). Alem es el paseo para la buena pilcha con escala en cafés bien paquetes, para veladas que pueden extenderse en el fresco de la tardecita y también la noche, hasta rematar la compra, la charla y acaso el levante en boliches bailables como Russia, o para ir solo, tranqui, a mirar los libros y revistas que ofrece Fray Mocho. Otra opción para este verano es Al Este Sao Alfar Dance Service.

En la peatonal uno puede dejar a sus hijos tranquilos durante dos días seguidos que no se perderán: la oferta de ninjas, inversores y automóviles Fórmula 1 en los salones de videogames es abrumadora. Mientras los nenes se sacan la electricidad, conviene relajarse en cafés como Tapsy, comerse una pizza en Costa Brava, remontar la peatonal hasta la Catedral —habrá jazz los sábados a la noche— y seguir el circuito como ya lo hacen los marplatenses más astutos por la diagonal —arbolada y con feria de artesanías— acaso para comentar las noticias de **Página/12** con los artistas, políticos y demás sujetos conocedores de la vida que se reúnen en Fidelio. Y si efectivamente, el que hace ese circuito es un personaje contemporáneo que necesita permanentemente de las comunicaciones, podrá utilizar los servicios que ofrecen teléfonos y fax, Sintel, por ejemplo, situado en Córdoba entre Rivadavia y Belgrano. Ahorros de tiempo, pensados fundamentalmente para llegar bien a los torneos de fútbol del verano o para ir tranquilo a dormir, pensando en la excursión de mañana.

¿Cuánto cuesta Mar del Plata?

JUEGO PLAYERO

Para hacer cálculos antes de tomar la Ruta 2. Chalets de 1700 dólares, hoteles desde 125.000 a 275.000 australes diarios. Carpas desde 400 verdes mensuales y la módica sombrilla desde 320. Almuerzo o cena desde 60.000 australes y el Casino que abre sus puertas de 17 a 5 con la entrada a 50.000 australes.

Sin contar el centenar de hoteles pertenecientes a las obras sociales, Mar del Plata suma exactamente 739 establecimientos, desde los hospedajes B, en los que alcanzan 80 mil australes para estar cerca del mar y demostrarlo a la vuelta con los alfajores Havanna, a los lujos de espacio, saunas, panorámicas y excelentes servicios de los hoteles cuatro estrellas, por los que se pagan 400 mil australes. En equilibrio entre ambas opciones, los tres estrellas costarán 275 mil; los de dos, 200 mil y una estrella solitaria, 125 mil.

En cuanto a los chalets, merecen ser descriptos según el barrio en que están ubicados. En Los Troncos, Playa Grande y Stella Maris, los de dos dormitorios costarán de 1700 a 2200 dólares y los de cuatro, de 2700 a 3400. En Punta Mogotes, Parque Chauvin y San Carlos, de cuatro dormitorios valdrán de 1500 a 2000, de tres de 1800 a 2400 y de cuatro dormitorios irán de 2400 a 3000 dólares. Las tarifas decrecen en puntos como Constitución, Pinos de Anchorena o La Perla. Y buscando también presupuestos menores, se puede empezar con los 450 dólares por los departamentos de un ambiente en barrios interiores, a los 800 de Playa Grande o, en el rubro tres ambientes, de 1500 dólares en el centro a 1100 en Mogotes y hasta 2000 en Playa Grande. Las variaciones según espacio, calidad y ubicación son importantes.

Refugiarse de las calenturas del sol en la playa tiene su precio. Las carpas: en el centro, la temporada costará 1250 dólares; en Playa Grande, entre 950 y 1500; en Mogotes, 750. Por mes, las tarifas son de 650, a 400 dólares. Poner una sombrilla todo un mes cuesta, por ejemplo en La Perla, 320 dólares.

Salir del agua para comerse todo será bastante más económico. El Ente Municipal de Turismo brinda la siguiente orientación para "lugares de buen comer": las especialidades en pasta, entre 55 y 70 mil australes por persona; carne y parrilla, entre 70 y 100 mil; pescados y mariscos, entre 80 y 120 mil. Esa industria cultural que decae en Buenos Aires, la picada, cuesta en plena rambla marplatense, con 20 platitos, 60 mil australes. Recomendaciones: Taberna Baska, Verdi y Landeyra.

Alojados, sombreados, comidos y bebidos, los turistas pueden elucubrar sus paseos. Las tarifas de excursiones vienen así: 70 mil australes el recorrido a las Sierras y Laguna de los Padres, 130 mil si incluye almuerzo y 140 mil si se trata de la versión cena-show. Dar una vuelta en barco a la ciudad, a lo largo de una hora, cuesta 60 mil australes (mayores) y 40 mil (los menores). El traslado para visitar el Museo del Automovilismo que donó Juan Manuel Fangio a su ciudad natal, Balcarce, cuesta 180 mil australes y el paseo vale la pena sólo por el paisaje de campos fértiles y ondulados. Ir a Mundo Marino, de donde se sale contento como delfín con dos colas, significa pagar 250 mil australes, lo que incluye la entrada y una vianda.

Y queda el Casino, que estará abierto de 17 a 5, con unos cuantos juegos nuevos. El fast-poker, más rápido que el poker tradicional y con descarte al descubierto. Creps, dados y pase inglés. Y la ruleta americana, en la que siete jugadores cómodamente sentados podrán vivir las mejores fantasías sin que nadie se las interrumpa con algún codazo.

El varieté de verano

UN ESPECTACULO JUNTO AL MAR

Desde el teatro al fútbol, Mar del Plata programa su temporada con la atracción de espectáculos de primer nivel. Moria, Guinzburg-Fontova, Oscar Martínez y Los Mosqueteros del Rey estarán en la Feliz. Boca y River, tradicionales en los dos torneos de verano.

Que Mar del Plata será mucho más que las transmisiones en vivo de algún cantante melódico y una ondulación femenina camino al mar lo demuestran la cartelera de espectáculos, las muestras de plástica y hasta el curso sobre posmodernismo que habrá en el Museo Castagnino del 8 al 10 de enero. La así llamada Capital Nacional del Espectáculo ya tiene programadas estas propuestas: los Botton Taps y Los Muvis en el Lido; *Molly Brown* con Su Giménez en el Neptuno; Víctor Laplace y Valeria Lynch en *Están tocando nuestra canción*, en Radio City; Los Tricicle catalanes en el Tronador; las *brujas* Moria Casán, Thelma Biral, Graciela Dufau, Susana Campos y Nora Cárpena en el Atlas; Guinzburg-Fontova haciendo *Peor es nada* en el Provincial; Solá/Leyrado/Grandinetti/Arana como *Los tres mosqueteros*, en el Colón; Oscar Martínez y Mercedes Morán en *Locos de contento*. En materia de producción local se recomienda *Wilson y su lucha*, dirigida por Freddy Virgolini, en el Versalles.

Sin olvidar que el fútbol del verano también es cultura —al fin y al cabo el director técnico de River, Daniel Passarella, debutó en una Copa de Oro marplatense—, es cierto que hay cosas más refinadas. La Villa Victoria, por ejemplo, ese chalet de madera escandinava en el que Victoria Ocampo, en el silencio del barrio Los Troncos, se reunió con Borges y con Bioy, con Stravinsky y con Malraux y con muchos más. La Villa será en este año un auténtico centro cultural, seguramente futuro centro de investigación, que albergará exposiciones de cuadros, fotos, objetos y audiovisuales sobre la vida de la escritora. No es la única villa que se puede visitar: también está la de Ortiz Basualdo.

Si es posible cansarse de mirar el mar, en materia de plástica, a la hora de la contemplación, Mar del Plata ofrecerá, desde fines de diciembre, la muestra de Antonio Segui en el foyer del Teatro Auditórium, 200 obras del pintor José Solla en el Castagnino y un Encuentro Nacional de Muralistas que tendrá forma en la vía pública, entre el 18 y el 20 de enero.

Los que se queden hasta lo último de febrero: no perderse el ciclo de audiovisuales y largometrajes sobre Japón que se hará en el Centro Cultural Juan Martín de Pueyrredón. Y para los que esperen a que la ciudad se vacíe un poco, la muestra Proyección '92, que harán conjuntamente la municipalidad y la Asociación de Cronistas Cinematográficos, del 6 al 13 de marzo.

Habrá también algunas rarezas, de esas que las vacaciones permiten disfrutar. Ejemplo: una muestra en el Museo de Ciencias Naturales sobre la vida de los dinosaurios, convocada con el nombre Vida-Manía, en la que los visitantes podrán incluso "inventar" aquellos animales que nadie sabe todavía cómo desaparecieron. O, mucho menos raro, más bien tradicionalista, la Muestra de Estancias que se hará en el Museo José Hernández, a partir del 10 de febrero, en Laguna de los Padres, donde el autor del *Martín Fierro* comenzó a conocer al gaucho. Y del folklore al jazz: ojo con los sábados jazzeros en la fuente de la peatonal, frente a la catedral, y ojo sobre todo con el maratón jazzístico del sábado 28 de enero.